

# ¿Sueñan las jóvenes con sexo?

Instituto de las MUJERES

Texto: Virginia Montañés

Imágenes: Extraídas del informe “La sexualidad de las mujeres jóvenes en el contexto español. Percepciones subjetivas e impacto de la formación”, Instituto de las Mujeres, julio 2022 (n9.cl/67gl4)

**En julio de 2022, el Instituto de las Mujeres publicó los resultados de una investigación interesante y necesaria, cuyo trabajo de campo se había realizado el mes anterior: “La sexualidad de las mujeres jóvenes en el contexto español. Percepciones subjetivas e impacto de la formación”<sup>1</sup>.**

**E**l objetivo general del estudio era abordar la manera en que las mujeres jóvenes de entre 18 y 25 años se aproximan al sexo, se relacionan con él, lo practican e imaginan. Para ello, se analizaron los valores, temores, expectativas, dudas y convicciones en los que se basan las relaciones afectivo-sexuales de las jóvenes, haciendo hincapié en detectar actitudes y concepciones sexistas que puedan desencadenar relaciones desiguales o violencia de género en la sexualidad.<sup>2</sup> A continuación, pasamos a resumir algunas de las conclusiones del estudio.

## Dimensión social y perspectivas generales sobre la sexualidad

Más de la mitad de las mujeres entrevistadas le otorgan una posición relevante a la sexualidad en sus vidas: el 18,3 % lo considera muy importante y el 50,9 % bastante importante. Así, el sexo es uno de los temas de conver-

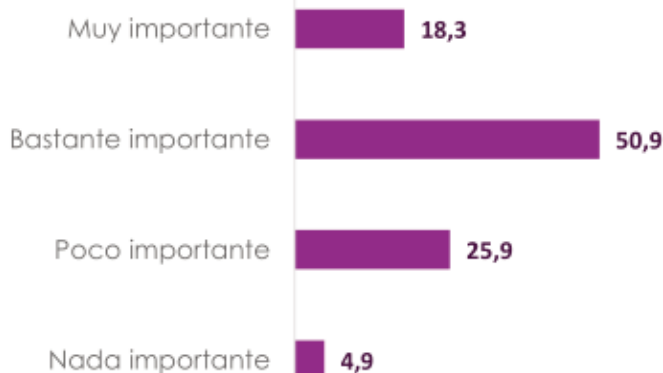
sación con las amistades y las parejas: más de la mitad hablan al menos una vez a la semana del tema.

En las relaciones heterosexuales siguen siendo los hombres quienes toman la iniciativa en la mayoría de las ocasiones, o al menos eso es lo que piensa el 39,5 % de las participantes,

aunque otro 35,8 % no se posiciona al respecto. Lo que sí tienen bastante claro la mayoría, con un 77,5 % de acuerdo, es que a las mujeres se nos trata con frecuencia como un objeto sexual.

Por otra parte, el sexo parece desvincularse del concepto de amor que

**Gráfico 1. ¿Qué lugar ocupa la sexualidad en tu vida?**



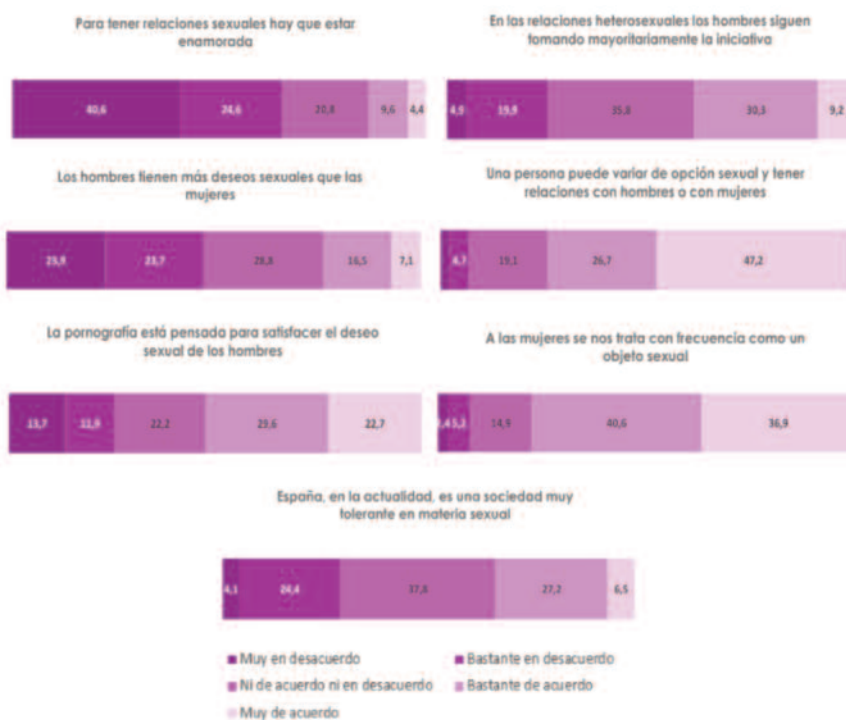
**Gráfico 2. ¿Podrías indicarme con qué frecuencia hablas de sexo?**



**Gráfico 3. ¿Con qué persona/s sueles hablar más de sexo? Respuesta múltiple**



**Gráfico 4. ¿Podrías indicarme ahora tu grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones sobre sexualidad?**



tienen las jóvenes: tan solo un 14 % afirma que para tener relaciones sexuales hay que estar enamorada. De hecho, la mayoría rechazan la idea tradicional de que los hombres tienen más deseo sexual que las mujeres, estando de acuerdo tan solo el 23,6 %.

Sin embargo, en el contexto de las relaciones de pareja, las jóvenes que participaron en las reuniones grupales defienden la sexualidad como forma de conexión, de expresión de sentimientos de amor y confianza. En este sentido, es preciso distinguir que el perfil de las participantes era diferente en los grupos de discusión. Aunque todas compartían la misma franja de edad (de 18 a 25 años), el primer grupo

## A las mujeres se nos trata con frecuencia como un objeto sexual

estaba formado por un perfil variado y heterogéneo, y los dos grupos adicionales contaron con participantes con actitud conservadora y liberal respectivamente.

Si bien es cierto que existe un discurso más marcado en el grupo conservador vinculando sexualidad y exclusividad, confianza, amor e intimidad, esa percepción también se encuentra entre los testimonios de las mujeres participantes en los otros grupos. Al mismo tiempo, también se observa una apertura a aceptar otras formas de vivir la sexualidad, más allá de la pareja tradicional, incluso entre las participantes del grupo conservador. Esta apertura se amplifica y profundiza en el grupo formado por mujeres con perfil más liberal, entre las que el significado de la sexualidad tiene que ver más bien con el disfrute de quienes lo practican, comenzando siempre por uno mismo, sin necesidad de comprometerse en una relación establecida de pareja.

Quizás por ello sigue aumentando la bisexualidad en esta franja de población: el 74 % está de acuerdo o muy de acuerdo con el hecho de que una persona pueda variar de opción sexual y mantener relaciones con hombres o con mujeres.

Y es que la misma concepción tradicional de la sexualidad vinculada al coito está siendo cuestionada por las jóvenes, algunas de las cuales rechazan la idea de que las relaciones sexuales tengan que estar restringidas a la penetración, negando que la iniciación a la vida sexual, lo que se suele llamar “la primera vez”, tenga que arrancar necesariamente con el momento de la penetración coital.

A pesar de este rechazo, existe un acuerdo generalizado sobre la existencia de una división de roles en la cual el hombre ocupa el rol activo y la mujer, el pasivo, atribuyéndose, de manera asimétrica, el control a la parte masculina, y la sensibilidad a la femenina: los hombres se caracterizarían por su rapidez, brutalidad, falta de gusto y tacto (el “ir a saco”) tanto a la hora de escoger compañías sexuales como en el momento de mantener relaciones sexuales, además de tratar a las mujeres como trofeos de caza o medallas. En cambio, las mujeres se caracterizarían por su delicadeza, su lentitud y su selectividad, además de la sumisión, de la que se quejan de manera generalizada las jóvenes, debido, sobre todo, a la violencia que conlleva esta disparidad.

Esta división de roles se justifica en algunos relatos con la presencia de mayor actividad hormonal (y sexual) en los hombres jóvenes que en las mujeres, aunque es un argumento controvertido que genera debate en los grupos.

En el informe se describen las lesiones que los roles predefinidos ejercen sobre las mujeres:

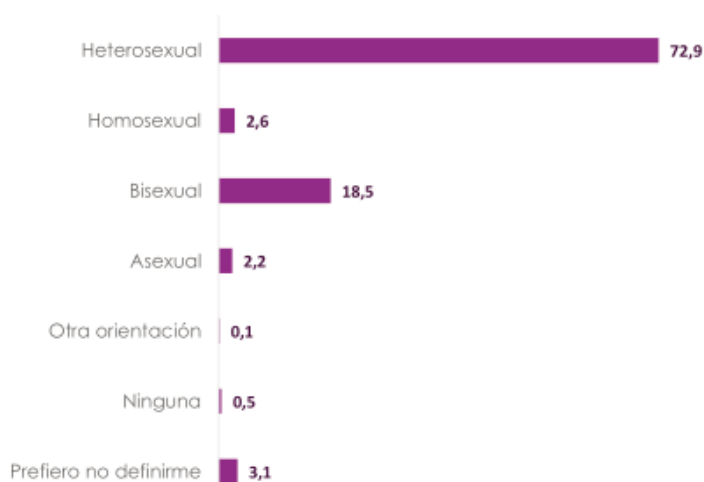
- El daño a la libertad sexual de mujeres que no se comportan o no aceptan esta distribución de roles, calificando de “guarras” o “zorras” a aquellas que mantienen múltiples encuentros o relaciones sexuales.

- La humillación, estigmatización y escarnio de ciertos comportamientos femeninos.

- Potenciales abusos y agresiones.

- La hipersexualización del cuerpo de las mujeres, lo que genera coerción, e incluso violencia, entre las mujeres y cómo perciben sus cuerpos, acarreando inseguridades y presión por encajar en los patrones de belleza imperantes.

**Gráfico 6. ¿Podrías indicarme cuál es tu orientación sexual actualmente?**



**Gráfico 7. Pensando en tus relaciones afectivas, ¿cuál de las siguientes opciones describe mejor tu situación actual?**

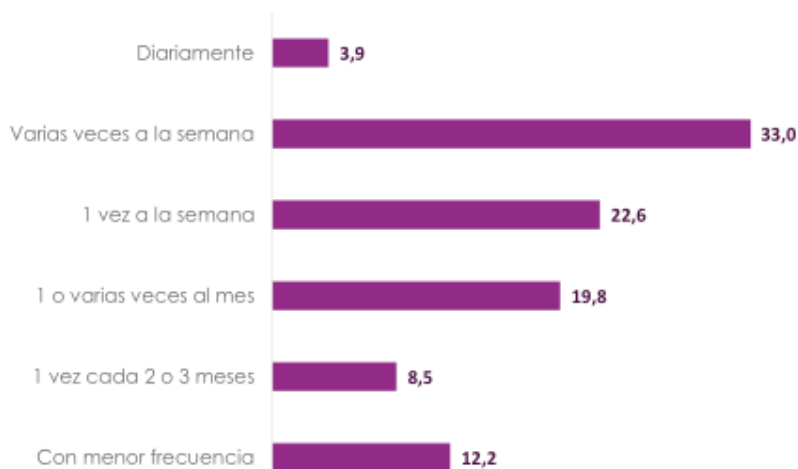


## Las jóvenes que participaron en las reuniones grupales defienden la sexualidad como forma de conexión

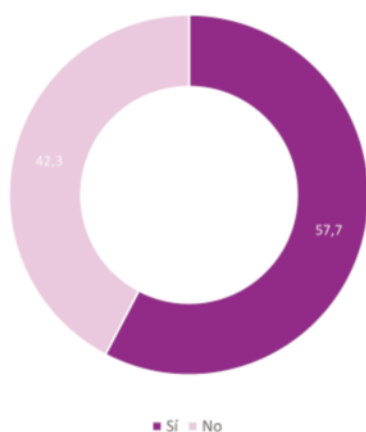
**Gráfico 8. ¿Qué tipo de relaciones o prácticas sexuales has mantenido alguna vez?**  
Respuesta múltiple



**Gráfico 9. ¿Con qué frecuencia mantienes relaciones sexuales?**



**Gráfico 10. ¿Alguna vez has mantenido relaciones sexuales sin ganas o por compromiso?**



En este último punto, todas las participantes de los grupos muestran saturación y rechazo ante la exaltación de los atributos sexuales, tanto de los masculinos como de los femeninos, poniendo como ejemplo el reguetón, la moda o los *videoclips*.

### Prácticas, experiencias y hábitos sexuales

Aunque la heterosexualidad sigue siendo imperante entre las jóvenes participantes en el estudio (cerca del 79 %), un 18,5 % se declara bisexual y un 2,6 % homosexual. También resulta interesante que el 2,2 % de las entrevistadas se considera asexual y un 3,6 % prefiere no definirse o no se identifica con ninguna de las etiquetas previas.

En cuanto a las relaciones, también sigue imperando la monogamia, con el 57 % de participantes en una relación de pareja estable cerrada. A esta opción

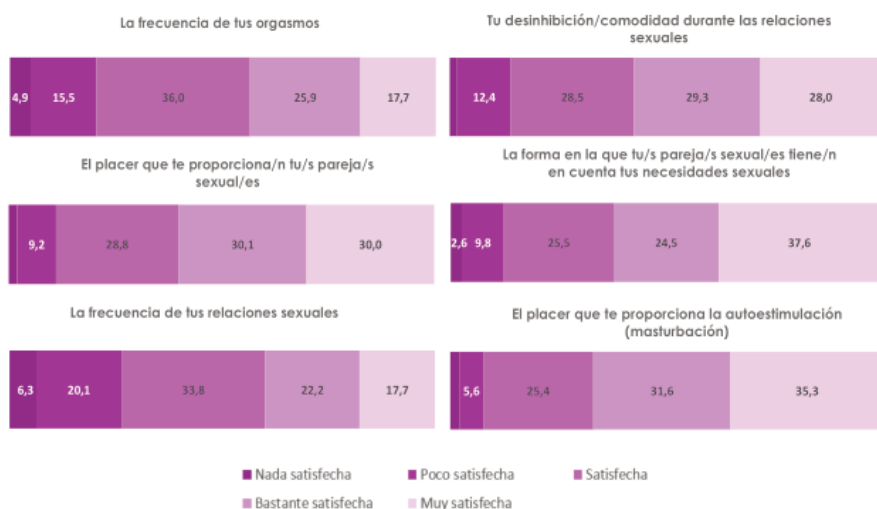
### En el informe se describen las lesiones que los roles predefinidos ejercen sobre las mujeres

le sigue la soltería, el 21,2 % de participantes no tienen pareja en la actualidad, llegando al 12,3 % las que no la han tenido nunca. Por otra parte, el 5,7 % de entrevistadas mantiene relaciones de carácter esporádico. Las relaciones de pareja estable abiertas siguen siendo minoría, con un 2,4 % de respuestas, y menor aún la opción poliamorosa: tan solo el 1,1 % declara formar parte de una relación de ese tipo.

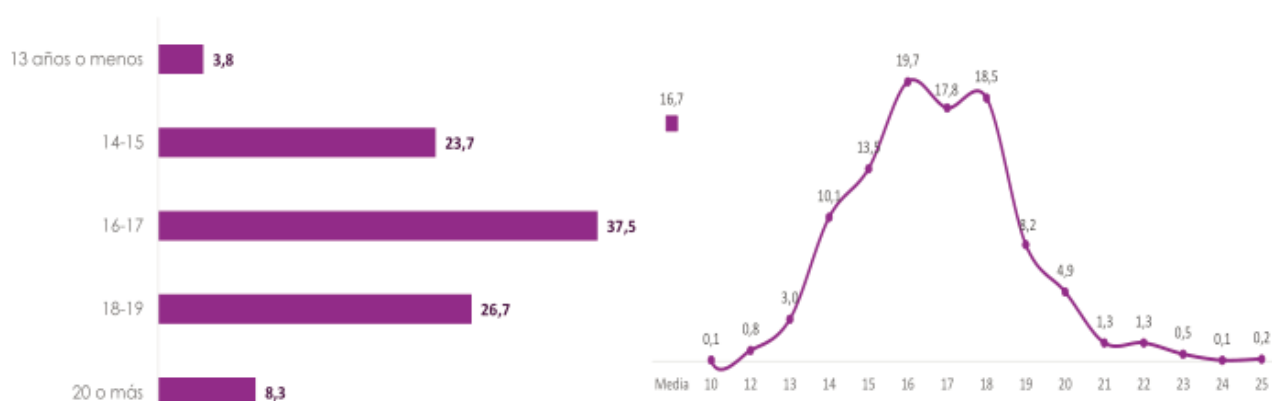
La práctica más habitual es la penetración vaginal (74,6 %), seguida de la masturbación (66,5 %), el sexo en pareja sin penetración (52,4 %) y la penetración anal (25,1 %). Entre las entrevistadas, un 11,7 % declara no haber mantenido relaciones o prácticas sexuales. La edad media de la primera relación sexual con penetración se sitúa en los 16,7 años.

La frecuencia de las relaciones oscila entre varias veces a la semana (33 %), una vez a la semana (22,6 %) o una vez al mes (19,8 %). En los extremos

**Gráfico 13. Pensando en tu vida sexual, por favor, valora tu satisfacción con los siguientes aspectos**





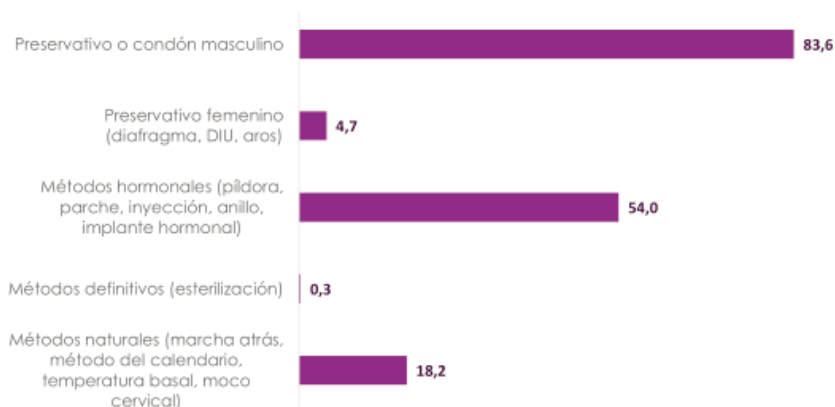
**Gráfico 14. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual con penetración?**

se encuentra el 20,7 % que declara hacerlo con menor frecuencia y el 3,9 % que lo hace a diario. Cuando se trata de practicar con otras personas, las mujeres que tienen pareja estable, sobre todo, o algún tipo de relación afectivo-sexual, declaran practicar sexo con más frecuencia.

Quizás por eso el alto porcentaje de mujeres que declaran haber practicado sexo sin ganas o por compromiso: más de la mitad de las entrevistadas (57,7 %). Según las autoras del informe, esta conducta estaría asociada a las ideas de disponibilidad y satisfacción de los deseos sexuales de la pareja –por encima incluso de los propios– vinculadas a roles y patrones de inequidad de género.

De hecho, el nivel de satisfacción con su vida sexual sería muy mejorable, siendo puntuado con un 6,6 sobre 10 de media. La periodicidad de sus relaciones sexuales y la frecuencia de sus orgasmos emergen como los aspectos que generan (aun dentro de ese balance positivo) un menor grado de satisfacción entre las jóvenes. En el extremo opuesto, el placer proporcionado por la autoestimulación resulta la más satisfactoria de las dimensiones sondeadas. Le siguen otros componentes tales como la manera en que la pareja o parejas sexuales tomen en consideración sus necesidades o el placer que les proporcionan.

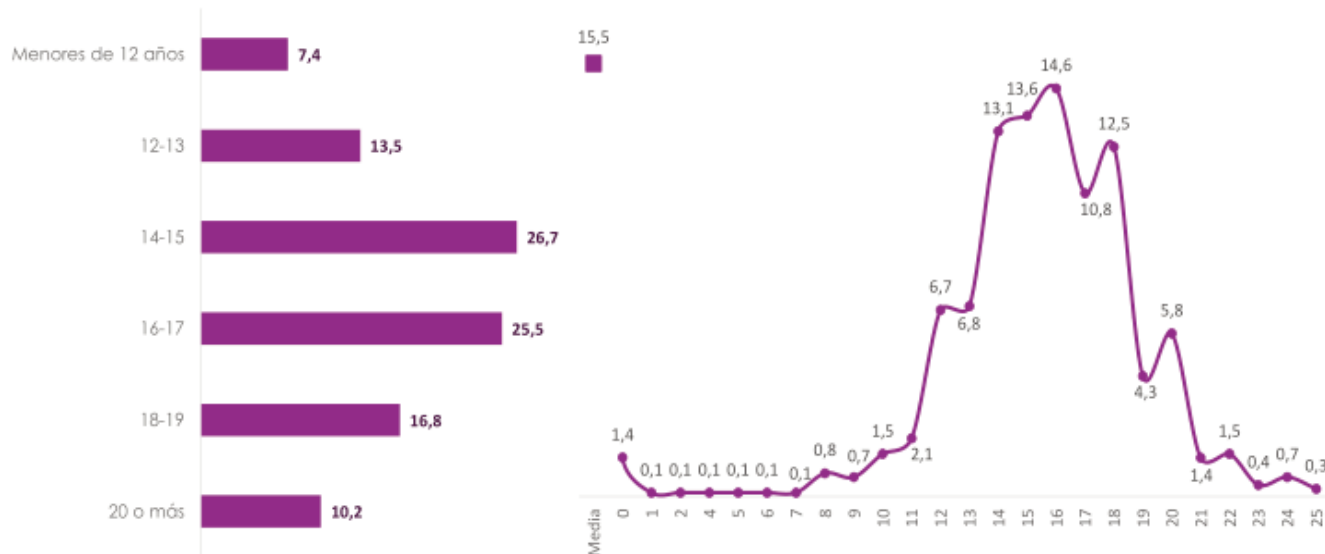
En cuanto a los métodos anticonceptivos, un 61,7 % afirma hacer uso de ellos siempre en sus relaciones

**Gráfico 17. ¿Qué tipo de métodos de protección utilizas o has utilizado? Respuesta múltiple**

**Más de la mitad de las entrevistadas declaran haber practicado sexo sin ganas o por compromiso**

**Gráfico 23. ¿Has realizado alguna de las siguientes actividades en Internet? Respuesta múltiple**

**Gráfico 24. ¿Con qué edad comenzaste a consumir pornografía en Internet?<sup>3</sup>**



**Gráfico 27. ¿Has vivido alguna vez alguna de las siguientes situaciones?**



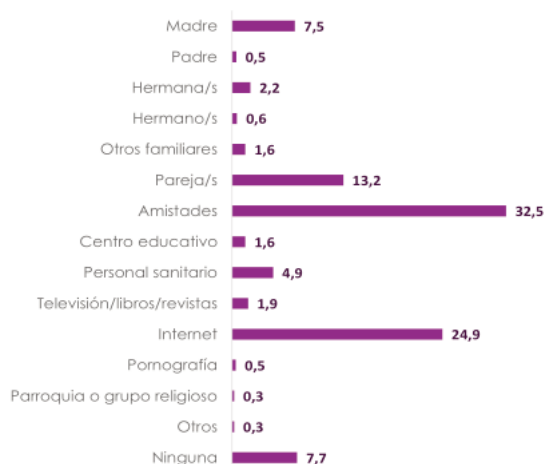
sexuales con penetración, y un 17,6 % casi siempre; el 9,3 % dice utilizarlos únicamente algunas veces, un 4,9 % muy pocas y un 6,5 % nunca. Los métodos favoritos son el preservativo masculino seguido de los métodos hormonales (píldora, parche, inyección, anillo o implante hormonal).

## Un 60,7 % de las mujeres declara haber sentido miedo

Internet y las redes sociales emergen como herramientas de información y acceso a relaciones sexuales: Un 46 % de las jóvenes declara haber accedido a contenido pornográfico gratuito a través de la red y un 2,8 % ha pagado por tales servicios. El *sexting* es, asimismo, una actividad ampliamente realizada por las jóvenes de entre 18 y 25 años. Un 37,3 % afirma haber mantenido conversaciones o intercambio de imágenes de índole sexual a través de la red. Aproximadamente una cuarta parte de las entrevistadas (24,3 %) ha empleado, además, aplicaciones de citas tales como Tinder, Badoo o Bumble. El porcentaje de jóvenes que afirma no haber realizado ninguna de estas prácticas es del 37 %.

La edad media de inicio en el consumo de pornografía entre las mujeres

**Gráfico 30. Cuando tienes dudas sobre sexualidad, ¿a qué fuente acudes generalmente en primer lugar para resolverlas?**



jóvenes es de 15,5 años, aunque un 13,5 % de las mujeres visualizó sus primeros vídeos pornográficos en internet entre los 12 y los 13 años, y no faltan quienes señalan incluso edades más tempranas, convirtiéndose el porno *online* en la escuela sexual durante la adolescencia y primera juventud, con el riesgo que esto supone de reproducción de estereotipos sexistas y desinformación. De hecho, después de las amistades, internet se configura como la principal fuente de información sobre sexo entre las jóvenes, siendo calificada con un insuficiente (4,4) la educación sexual recibida en los centros educativos.

## Acoso y violencia sexual

Hasta un 67,4 % de las mujeres ha recibido comentarios sexuales o sexistas inapropiados en espacios públicos, centros de trabajo, etc. Le sigue la vivencia del acoso en redes sociales: un 46 % de las jóvenes ha sido destinataria de imágenes o comentarios de índole sexual sin su consentimiento. Otra experiencia frecuente son los tocamientos sexuales no deseados realizados al descuido (en transporte público, locales, aglomeraciones...): el 36,2 % los ha sufrido.

Pero lo más preocupante es que, en 2023, aún existe un 12,7 % de mujeres que han sufrido tocamientos sexuales a la fuerza y un 9,1 % que han vivido uno o más intentos de violación o violaciones. De hecho, un 60,7 % de las mujeres entre 18 y 25 años declara haber sentido miedo de que alguien pudiera ejercer algún tipo de violencia sexual sobre ellas en espacios públicos y hasta un 41,6 % ha experimentado temor en lugares de ocio nocturno.

En ese sentido, en sus conclusiones, el informe pone sobre la mesa la necesidad de una mayor educación afectivo-sexual, proponiendo un programa educativo con una mirada amplia, que integre las necesidades formativas de las jóvenes en torno a los temas que ellas mismas proponen en sus respuestas: el amor y las relaciones afectivas, el bienestar y la gestión emocional, la prevención de enfermedades e infecciones de transmisión sexual, la diversidad sexual, los métodos anticonceptivos, los problemas en las

**Gráfico 33.** ¿Sobre qué temas piensas que sería necesario o te hubiera gustado recibir más formación o información? Marca un máximo de tres respuestas



el informe pone sobre la mesa la necesidad de una mayor educación afectivo-sexual, proponiendo un programa educativo con una mirada amplia, que integre las necesidades formativas de las jóvenes





